era un ardid para llevar engañado al enemigo adonde nos aguardaba el general en gefe.

No era exacto que este benemérito ciudadano estuviera situado esperándonos, como me habia dicho el ayudante del general Coronado, sino que habia enviado en auxilio nuestro la primera brigada de la primera division, que mandaba el general Rocha, tal vez al saber que el enemigo habia pasado el rio y que lo esperábamos para combatir, porque se lo hubiera comunicado al general Coronado. El general Rocha, en su marcha, avanzó cosa de tres leguas de la hacienda de Atequiza, é hizo alto en un paraje donde mas se estrechan la sierra y el rio: aquel punto domina la campaña viendo para Ponzitlán, y estaba, ademas, atravesado del rio á la sierra, por una fuerte cerca de piedra: allí le pareció mas conveniente que se librara la batalla, y lo mandó decir al general Coronado, para que se replegara. Aquí haré de paso observar, que esto explica el movimiento del general Rocha, con tanta inexactitud referido por el Sr. Arias.

En dicho punto tendió su línea de batalla este general, del camino para la sierra que quedaba á su derecha, y nuestra infantería, segun iba llegando, fué haciendo otro tanto, del camino á la izquierda, para el lado del rio, con lo que, sin dificultad ni confusion, quedó formado todo el frente de batalla. La caballería, conforme iba entrando, fué situándose á retaguardia de la línea, y al llegar yo con los rifleros, se me indicó el lugar que me estaba destinado en la de batalla, prolongando la derecha desde donde terminaba la formacion de las fuerzas del general Rocha. Con el fuego certero de mis rifleros á todo el alcance de sus rifles, habia podido venir conteniendo á buen trecho la caballería enemiga; mas como al rebasar nuestra línea para ir á tomar mi colocacion, suspendí el fuego, aquella, ciega de lo que se le esperaba y preocupada con que yo me habria puesto á escape, siguió sobre nosotros, y á quema ropa, como suele decirse, la recibió nuestra línea de batalla, con fuego de artillería y fusilería, causándole una sorpresa y destrozo terribles, y haciéndole volver grupas en el mas completo desórden. El general Miramon, en comunicacion al general Zuloaga, que se publicó, le dice que en ninguna accion habia tenido mayor ni mas sensible pérdida de hombres como en esta. Y varias personas que venian en sus fuerzas, de las que viven las mas, me han explicado que esta pérdida consistió principalmente en que muchos gefes y oficiales que no traian colocacion, así como de los empleados en Estados mayores, y aun algunos de los que venian en filas, llevados de su ardor belicoso, ó para estimular á su caballería, calculando que arrollando á los que venian sosteniendo la retirada, nuestra derrota seria indefectible, formaban á vanguardia de aquella un grupo muy numeroso, y fué el que sufrió nuestras descargas á quema ropa.

En esta retirada hubo otro incidente que me parece digno de referirse, y es el siguiente: El coronel Cordero, del batallon de Chihuahua, segundo gefe de la brigada del general Coronado, man-

daba el punto que he dicho que se cubrió con dos compañías del expresado batallon y una seccion de obuses de montaña, á la derecha y algo distante de la segunda línea de batalla. Acaso por la distancia, no pudo este gefe incorporarse á las demas fuerzas al emprender la retirada, y esta se hizo tan cerca del enemigo, que cuando pudo haberla emprendido, ya habia este destacado sobre él un batallon: seguir en estas circunstancias el movimiento general, hubiera sido muy expuesto, y lo dirigió á su derecha, ascendiendo la sierra y batiéndose en retirada, siempre en posicion dominante y con solo su frente descubierto. Así pudo salvar sus fuerzas, atravesando la sierra y siguiendo por el otro lado de ella con toda seguridad hasta incorporarse al ejército, lo que verificó al segundo ó tercero dia, sin otra novedad que la falta de los dos obuses, no porque hubieran caido en poder del enemigo, sino porque los arrojó al fondo de una barranca, cuando por las dificultades de la sierra le fué ya imposible seguir con ellos.

Este movimiento del coronel Cordero fué muy acertado, porque si lo hubiera emprendido á reunirse con el grueso de nuestras fuerzas, hubiera tenido yo que dividir mi atencion y las mias para protejer á aquellas y á él, lo cual pudiera haberme acarreado una derrota, ó que probablemente hubiera seguido la de toda la expedicion, por la falta de sosten en su retirada. Prosigo mi narracion sobre lo principal.

Despejado el campo al desbandarse la caballería que nos perseguia, por el suceso que ya dejo

referido, el enemigo puso sus piezas en batería y nos rompió el fuego, lanzando poco despues sus columnas sobre nuestra línea, que las rechazó. Cuando se rehizo, repitió la misma operacion, y tuvo igual resultado. Cambió entónces de plan, y pretendiendo flanquearnos, desplegó un batallon en tiradores sobre nuestra extrema derecha, al que fuí buscándole el frente para oponérmele, corriéndome á dicha mano del punto en que se tocaban mis fuerzas con las del general Rocha, hasta fijarme en un lugar donde lo espeso y elevado del monte me obstruia la vista de los dos campamentos. Paralelo á este batallon, movió otro el enemigo, visiblemente con la intencion de que miéntras el uno nos llamaba la atencion, el otro á mayor altura traspasara nuestra línea para dar cima á su objeto; pero el general Rocha, cauto y conocedor del terreno, desde que se situó en aquel punto mandó emboscar á la falda de la sierra el batallon de su brigada "Pueblos unidos," que á tiempo se le interpuso al que queria flanquearnos, entablándose á la vez dos combates, de un batallon conmigo y del otro con "Pueblos unidos." El que me atacó se replegó primero, y comprendí que el otro desistia tambien, porque sus tiros iban siendo cada vez mas pausados y alejándose del punto del combate. Puse entónces mis soldados en descanso, y habiéndome hecho notar que se les habia acabado el agua de sus guajes, que entre los rifleros de la frontera reemplazan á las carmañolas de las demas tropas, mandé á un cabo que los recogiera todos, y con dos soldados de su es-

cuadra fuera á llenarlos al rio. Este incidente de tan leve importancia nos salvó, sin embargo de una desgracia, ó por lo ménos de un conflicto que nos hubiera puesto en graves dificultades; pues no bien acababa de irse este cabo á su comision, cuando regresó dándome la noticia de que toda nuestra fuerza, en columnas, iba ya algo léjos por el camino en retirada; que en el campo enemigo habia mucho movimiento, y ya una columna entrando por el camino á nuestra línea, con la misma direccion que llevaban las nuestras. Inmediatamente me dirigí con mis rifleros adonde tenia encadenados los caballos; montamos, y á buen paso, sin alejarnos de la sierra, para en caso ofrecido, abrigarnos á ella, y observando al enemigo, emprendimos nuestra retirada. Cuando logré adelantármele buen trecho, inclinándome un poco á la derecha, apresuré la marcha y entré al camino, interponiéndome entre las dos fuerzas: mandé aviso á las que iban delante, de la colocacion que llevaba, para evitar un error y sus consecuencias, y en el órden debido comencé á sostener la retirada, logrando que se hiciera con la mayor tranquilidad, porque el enemigo, receloso de lo que le habia sucedido en la retirada anterior, nos seguia con muchas precauciones.

Despues de la marcha del general Rocha, del Puente, emprendió la suya el general Degollado, en la misma direccion, con las fuerzas que allí habian quedado, cerciorado seguramente de que nada habia ya que hacer por aquel rumbo, habiéndose trasladado el teatro de los acontecimientos,

del lado que ocupábamos, á la derecha de nuestra línea: de paso mandó se le incorporasen las que cubrian á Juanacatlán al mando del coronel Escobedo, y cosa de media legua ántes de llegar á Atequiza, encontró las de los generales Coronado, Rocha y Pinzon, que se habian retirado del campo de la accion. Allí hizo alto con su columna, que formó en batalla á la orilla del camino, y lo mismo hicieron en seguida de ella las de los tres generales expresados, avanzando el general en gefe con solo el medio regimiento de rifleros y su coronel á la cabeza, hasta encontrarme en la hacienda de Atequiza: le dí parte de lo que ocurria, y le pedí sus órdenes; á cuyo acto, el coronel Escobedo pidió permiso para relevarme con el medio regimiento que llevaba, dando por causales, que él y su fuerza iban de refresco miéntras que yo y la mia estábamos fatigados de dos dias de incesante trabajo; á lo que el general en gefe accedió con muestras de agrado por este caballeroso proceder, y me mandó seguir á formar donde estaban las demas fuerzas.

El enemigo siguió avanzando y acampó en la hacienda de Atequiza; el coronel Escobedo estableció avanzadas que estuvieran en observacion de él, y todo el ejército federal se repartió por divisiones ó brigadas, en los puntos mas adaptables de aquellas cercanías para pasar la noche, previamente designados por el cuartel general; y al dia siguiente emprendió la marcha para el Sur del Estado.

Ninguna prevencion se ha notado en el ejército

contra los generales que estuvieron en la accion de Atequiza, ni rumores de que se hubieran retirado de una manera inconveniente, y ménos de que se hubieran presentado dispersos y de los primeros. Solamente contra el general Pinzon se manifestaba un disgusto general por haber desamparado á Ponzitlán. De la accion de Atequiza se han retirado los generales ordenadamente y á la cabeza de sus fuerzas respectivas despues de haber sepultado los pocos muertos que habian tenido, conduciendo á sus heridos y sin dejar en poder del enemigo, prisioneres, ni artillería ni nada de cuanto llevaban; de manera que no hay fundamento alguno para decir que estas fuerzas han sido derrotadas. Tampoco puede creerse que se hallan dispersado, toda vez que, como queda expuesto, no se han retirado con precipitacion y abandonando sus trenes, ni bajo los fuegos del enemigo, ni apremiadas de una persecucion que pudiera intimidarlas, casos en que suele ocurrir la dispersion; y ménos que los generales que las mandaban fueran los primeros á desbandarse. A ser cierto tan indigno comportamiento de estos, ¿qué hubiera sido de las fuerzas? Se habrian dispersado; la artillería, los heridos y todo hubiera caido en poder del enemigo. Y cuando nada de esto ha sucedido, es que tal derrota y dispersion, no es mas que una invencion á que no debiera el historiador haber dado acojida, sin pasarla ántes por el crisol del buen criterio. No ha conocido que se ponia en contradiccion consigo mismo al describirnos este desastre, sobre todo en la division del Norte, que á mas de cuatrocientas leguas de su tierra, compuesta de hombres voluntarios y opuesta al odioso sistema de levas, no hubiera podido rehacerse, para presentárnosla á renglon seguido separándose á los tres dias del ejército federal; atravesando una grande extension de los Estados de Jalisco y Michoacán; asaltando quince dias despues la plaza de Irapuato, que obligó á rendírsele en un combate de cinco horas; siguiendo á marchas lentas por grandes poblaciones de Guanajuato y San Luis Potosí, no obstante hallarse dominados por la reaccion estos Estados; y separándose, en fin, las dos brigadas de que dicha division se componia, en una hacienda del Estado de Aguascalientes..... para concluir diciéndonos, á la pág. 137 de su "Reseña historica:" "Coronado tomó la vía de Zacatecas para Durango y Chihuahua, y el general Blanco por Salinas á Monterey, donde se disolvió la division para dar un descanso á los soldados. *La circunstancia mas notable en esa retirada, consistió en que era la primera fuerza que volvia organizada á la frontera, despues de catorce meses de campaña y de expedicionar á distancias incalculables.*" Y no se diga que esto pudo haber sido así, porque en la accion de Atequiza, ó en la retirada de nuestras tropas del campo de la accion, el Coronel Escobedo evitara el desbandamiento, protejiendo eficazmente su retirada y regularizando su marcha, porque este gefe no estuvo en la accion, y cuando fué á encontrarme con la mitad del 2º regimiento de rifleros, acompañando al general en gefe,

ya las tropas que en ella habian estado, se habian incorporado á las que del Puente habia traido este benemérito general, ménos la otra mitad de dicho 2º regimiento que venia conmigo, la cual y yo fuimos relevados por el coronel Escobedo y la que él llevaba, en la hacienda de Atequiza, distante cosa de tres leguas del campo de la accion de donde nuestras fuerzas se habian retirado. No es ménos pueril invencion la de la acusacion de los generales Coronado, Rocha y yo, atribuida al coronel Escobedo. La amistad íntima que llevábamos este gefe y yo, no alterada en lo mas mínimo despues de esta accion; la falsedad del hecho que se dá por fundamento á tal acusacion, y la circunstancia muy remarcable de que nada se haya evaporado de ella, ni díchosenos nada á los acusados, ni practicádose diligencia alguna en averiguacion de un hecho tan grave, todo me autoriza á creer, como creo firmemente, que el coronel Escobedo no solo no hizo, sino que ni por la imaginacion le haya pasado hacer dicha acusacion.

Para concluir voy á exponer la verdadera causa de la retirada de nuestras fuerzas del campo de la accion de Atequiza, y del ejército todo del teatro donde pasaron los sucesos de que me he ocupado en este artículo. Sabido es generalmente que el fatal golpe de Estado del incauto y desgraciado Comonfort, poniendo en manos de los enemigos del órden constitucional, con la administracion pública, todos los elementos del poder, redujo á los liberales á un predicamento muy des-

ventajoso respecto de sus contrarios. Sin rentas, sin almacenes, sin plazas fuertes donde poderse defender, bien organizarse y disciplínarse, y formar depósitos que los abastecieran de materiales para la guerra, se veian precisados á sostenerla con tropas colecticias, mal armadas y sin suficientes municiones, de que resultaba que muchas veces no prosiguiesen campañas comenzadas bajo buenos auspicios, combates y otras empresas de probable y tal vez indefectible buen resultado, llevadas á cabo; pero que no les era esto posible por la falta de subsistencias, de parque, ó por otras causas consiguientes é insuperables en la situacion de penuria en que siempre se encontraban.

Venciendo estas dificultades con el génio que ha hecho de él un tipo de heróica y proverbial constancia, el general Degollado pudo presentarse con un cuerpo de ejército respetable á las goteras de la ciudad de Guadalajara y tomarla por asalto despues de muchos y muy repetidos combates, no obstante que la defendia tras de fortificaciones una guarnicion numerosa y bien pertrechada. Triunfante, pero con el parque agotado, mucho armamento descompuesto y su cuerpo de ejército disminuido y maltratado, le fué preciso dar punto allí á las operaciones, para comenzarlas de nuevo cuando consiguiera reponerse, para lo cual necesitaba mas tiempo que el enemigo, porque tenia que empezar por crearse recursos, para emplearlos despues en su objeto, desde procurarse las primeras materias y fundar establecimientos, siquiera provisionales, de construcciones militares; mién-

tras que á aquel le bastaba dar aviso á su gobierno, para que de sus plazas y almacenes le surtiese de cuanto necesitara. Así es que hizo mucho cuando al avanzar el enemigo para recuperar la plaza de Guadalajara, pudo salirle al frente con su ejército repuesto y suficientemente municionado para una batalla decisiva; pero sin parque de reserva, porque el tiempo ó los recursos no le alcanzaron para esto.

Las brigadas de los generales Rocha y Pinzon, la del primero en el ataque del Puente y la del segundo en la defensa del paso de Ponzitlán, habian consumido mucha parte de su parque, y casi se les acabó en las descargas que hicieron á la caballería enemiga cuando persiguiéndome cayó entre ellos, y en la resistencia que opusieron á los dos ataques en columna, de la infantería. Aprovechando el tiempo que el enemigo les dió miéntras pretendia flanquearnos, dichos generales y el general Coronado pudieron hacer un reconocimiento de sus municiones, y calcularon tener á sus soldados provistos de cuatro á cinco cartuchos por plaza, con excepcion de una parte de la division del Norte que tenia parque especial, pero del que, por esta misma circunstancia, no podia participar á las demas fuerzas. Conferenciaron, y acordaron retirarse, como lo mas prudente, ya fuese que el enemigo lo hiciera tambien, porque desprovistos de municiones no podrian perseguirlo, ó que volviera á la carga, en cuyo caso hubiera sido una temeridad resolverse á esperarlo en aquella situacion. Hube estos pormenores del general Coronado, manifestándole

extrañeza de que se hubieran retirado él y los otros generales, con sus fuerzas, del campo de la accion, en ocasion en que todas las probabilidades de la victoria estaban de nuestra parte y casi como decidida á nuestro favor, así como de que no me hubiera avisado de su retirada; asegurándome acerca de esto, que lo habia verificado con uno de sus ayudantes; cuya explicacion era bastante para que yo quedara satifecho, no siendo mi objeto averiguar la causa de que su enviado no me hubiera llevado el aviso, sobre todo, cuando de esto no se habia originado mal ninguno.

Con el ejército en estas circunstancias, pues aun las fuerzas que habia conducido del Puente el general en gefe habian mermado su parque en el ataque de aquel punto, se hizo forzosa la retirada al Sur, para ir á buscar en las asperezas de aquel rumbo, un aliado contra la superioridad incontrastable del enemigo, careciendo, como careciamos en lo absoluto de repuestos de donde proveernos de municiones.

Así acabó una campaña preparada con mil sacrificios, abierta bajo halagüeños auspicios, proseguida con cordura y terminada, si no felizmente por causas insuperables, sin desdoro, al ménos, del buen nombre de las fuerzas y de todos los gefes que la sostuvieron.